

ANTE EL CENTENARIO DE LA MUERTE DE JUAN MORCILLO Y OLALLA, “PRÍNCIPE DE LA INSPECCIÓN DE ALIMENTOS” (1828-1908)

(Artículo aparecido en el nº 24 de la revista Centro Veterinario, diciembre 2007)

Luis Moreno Fdez-Caparrós
Presidente de la AMHV
lmorfer@oc.mde.es

Ya se nos va, ya se ha ido el año 2007, precisamente “El año de la Ciencia” al que se han dedicado tantas jornadas. Para nosotros, los que nos dedicamos con ilusión a intentar colocar la Historia de las Ciencias Veterinarias en un lugar de prestigio dentro del contexto del pensamiento científico español, parece que ha pasado de puntillas. ¡Nada más lejos de la realidad! Nuestros Congresos anuales y nuestros encuentros matritenses no solo no lo han silenciado sino que están demostrando que la historia de la veterinaria ya tiene peso específico. Nuestro último Congreso de Gerona así lo avala. Aunque generalmente las prisas no son buenas consejeras, reconocemos que a veces hay que tomar decisiones rápidas. Algo así sucede con el periodismo de acción que practica la revista que tiene en sus manos. Servir la información puntualmente, cada bimestre, supone un esfuerzo para todo el colectivo de AMVAC. Para los historiadores tampoco es fácil mantener alto el estado de atención para estar en todos los acontecimientos culturales, siempre a fecha fija, y atendiendo de paso los compromisos adquiridos con nuestras revistas profesionales o casas editoriales. Acertar periódicamente con un artículo que entretenga, forme e informe ya se me empieza a hacer cuesta arriba si no fuese, afortunadamente, por el excelente plantel de jóvenes historiadores incorporados a nuestras asociaciones territoriales, asunto éste que augura un futuro prometedor a la Historia de las Ciencias Veterinarias. Les recuerdo que nuestra historia está siendo investigada y analizada por otros estudiosos que no son veterinarios, con lo que ello supone de verdadero enriquecimiento. Nuestros predecesores pueden estar satisfechos por haber logrado mantener contra viento y marea el interés por la historia de la veterinaria. La semilla ha fructificado en la siguiente generación. A vosotros, mis queridos amigos, os pido que sigáis investigando y publicando en nuestras revistas y en todas aquellas extra muros de nuestra profesión, lugar donde se encuentra la verdadera caja de resonancia de nuestro prestigio. De la obra que realicemos en los próximos años dependerá, en parte, la consolidación en la Universidad de la “Historia de las Ciencias Veterinarias de España”. Ya hemos dicho en otra ocasión, y ante un selecto grupo de universitarios de la Real Academia de Doctores de España, que la Universidad, es decir, la Facultad que generosamente dé el primer paso para constituir una “*Cátedra de estudios históricos de la ciencia y profesión veterinarias*” habrá dado un paso de gigante y marcado un hito histórico.

Dicho esto como mensaje y con toda intención, paso a la médula del artículo. La idea del título me la dio hace unos días el Dr. Camarero Rioja -uno de los nuevos y juveniles historiadores de la ciencia y profesión veterinarias- cuando en un descanso de la investigación que lleva a cabo para seguir enriqueciendo la bibliografía histórica veterinaria con la publicación de un nuevo libro, me recordó que el próximo año se cumple el centenario de la muerte de Juan Morcillo y Olalla, Veterinario de 1ª Clase, conocido como el **“Príncipe de la inspección de alimentos”** (foto 1). Recordé inmediatamente que una tataranieta forma parte de la Asociación madrileña, me refiero a Josefina Sánchez Morcillo, excelente veterinaria y recientemente voluntaria reservista del Ministerio de Defensa con el grado de oficial veterinario adquirido junto a otros compañeros de medicina, farmacia, odontología, psicología y enfermería. Este acto de generosidad la honra a ella y al resto de sus compañeros de Ciencias de la Salud.

Ahora que finaliza el año 2007 (quizá cuando llegue esta revista a sus manos ya estaremos recorriendo las primeras semanas del año 2008) no puedo dejar escapar la ocasión que me brinda la revista “Centro Veterinario” y el “año de la Ciencia” (el año en que hemos perdido al Dr. Serrano Tomé) para unir el concepto de “seguridad alimentaria” a la figura de Morcillo y Olalla cuando se cumplen cien años de su muerte. Precisamente ahora, cuando existe una sensibilización de toda la sociedad por los alimentos sanos, cuando se imparten cursos muy importantes de seguridad alimentaria en toda su grandeza, esplendor y complejidad, cuando la biotecnología alimentaria alcanza un desarrollo de difícil vuelta atrás, cuando las revistas del sector hacen hincapié una y otra vez sobre las garantías y salubridad de los alimentos, cuando en los colegios de segunda enseñanza se educa en la higiene alimentaria y todo ello aderezado con el bombardeo de sugerentes programas de los mas media, prensa, radio, televisión, coloquios y tertulias radiofónicas con una importante presencia veterinaria de nuestras organizaciones colegiales, es ahora cuando parece muy oportuno que nuestros representantes (incluso nosotros mismos, los incondicionales de la salvaguardia de nuestro patrimonio) seamos capaces de recordar en el año 2008 a nuestro campeón científico.

¿Y por qué este interés repentino por nuestro protagonista? La verdad es que repasando la literatura histórica, los libros de comunicaciones de los diferentes Congresos nacionales de historia de la veterinaria, los estudios y monografías dedicadas a estudiar su figura, nuestra página web, la de la AEHV ¡e incluso más de un “blog”! hemos comprobado que Morcillo y Olalla fue un magnífico veterinario que dejó una obra original muy bien cimentada y que ha merecido por ello la atención de los investigadores tanto veterinarios como de otras muchas profesiones, alguna de ellas muy alejadas de las Ciencias de la Salud, como fotógrafos, historiadores y bloggers. Fue Morcillo un adelantado a su época aunque sólo sea por llevar a la, todavía incipiente, inspección de los alimentos el método científico de una forma clara y sencilla; ya lo dijo Einstein: *“La mayoría de las ideas fundamentales de la ciencia son esencialmente sencillas y, por regla general pueden ser expresadas en un lenguaje comprensible para todos.”*

Él aceptó, siendo o no consciente, que:

1. *Los silogismos no son aceptables en el mundo de la ciencia.* Al menos como métodos para obtener conclusiones. No obstante, pueden ser utilizados en forma parcial y ante dilemas muy concretos, pero no pueden ni deben de ser estandarizados. Esto es porque son demasiado simplistas y solo ven pequeñas parcelas del problema. Morcillo llegó a ver la importancia de la aplicación de la anatomía, fisiología, microbiología, parasitología y otras ciencias a la inspección de alimentos, considerando a esta como una parte de la salud pública.
2. *La lógica requiere símbolos que diferencien las relaciones de las operaciones entre variables.* Si no sabemos lo que significa un reconocimiento antemorten y la importancia de la inspección postmortem, y sus relaciones con la docencia y la salud pública no podremos valorar en toda su justeza el animal sacrificado.
3. *El análisis multivariante se revela como el armazón más sólido del método.* Pero este análisis requiere una ideación previa compleja, que ha de ser, por necesidad ineludible, multidisciplinar e interactiva. Cuanta mayor información de calidad e interés tengamos disponible, mayor será el valor de nuestras conclusiones. Morcillo tuvo que ayudarse de los libros del momento y en cuanto pudo se introdujo en el circuito científico con sus publicaciones.
4. *Los elementos han de agruparse de manera racional en cada variable.* Morcillo no tuvo la posibilidad de tener un ordenador para introducir los datos de sus observaciones, ni siquiera los estadísticos. Tuvo que realizar un enorme esfuerzo y anotarlos a mano en largas jornadas de trabajo.
5. *El método es siempre dinámico, modificándose de acuerdo al desarrollo circunstancial en cada caso,* pero ajustándose a los límites presupuestarios y a las circunstancias sociológicas y políticas en que se desarrolla. Surgen nuevas tecnologías, nuevos diseños arquitectónicos de mataderos, nuevos aparatos de diagnóstico, nuevas técnicas de sacrificio, nuevas técnicas analíticas, otros sistemas para hacer una veterinaria forense e inspectora más técnica, recurriendo a perfeccionados aparatos de amplificación. Estos avances hace que precisemos revisar conceptos y diagnósticos a la luz de los nuevos avances. Morcillo, hizo mucho, y repito, ¡MUCHO! con los precarios medios que disponía en la segunda mitad del siglo XIX, de ahí su admirable obra.
6. *La planificación del método es fundamental,* combinándose la intuición y la deducción de manera que se pueda pasar de una a otra en cualquier momento y en cualquier dirección. Su mente le permitió manejar, como si de un malabarista se tratase, la duda cartesiana como elemento enriquecedor de progreso.

7. *Siempre hay que tener presente la combinación del mundo real con el de las ideas*, porque solo sabemos comunicarnos a través de nuestros sentidos y mediante la expresión de nuestras ideas en forma simbólica y convencional. Morcillo fue un adelantado a su época. Hoy recogemos su herencia, es decir, su obra de la que nos beneficiamos todos.

Dicho esto de forma sintética hay otras cosas a tener en cuenta, pero tal vez estas sean las más importantes desde el punto de vista de la lógica actual y en relación con el método científico aplicado por Morcillo y Olalla a lo largo de toda su obra.

Para los más jóvenes y para aquellos otros que no recuerden con exactitud al personaje les diré que Juan Morcillo y Olalla nació en Montealegre del Castillo, provincia de Albacete, en 1828 (foto 2). Durante toda la segunda mitad del siglo XIX se le consideró uno de los mejores veterinarios de España. Fue el primer veterinario de Europa, e incluso del mundo, que estableció las bases científicas de la inspección de alimentos procedentes de animales. Murió en 1908. Publicó numerosos libros científicos y dejó otro gran número de libros manuscritos, como así hemos tenido ocasión de comprobar gracias al Dr. Dualde (¡Que bien nos vendría incorporar a la bibliografía española uno de sus manuscritos en edición facsimilar!). Recientemente el historiador Fernando Rodríguez de la Torre ha recogido casi toda su bibliografía en una monografía titulada *“El albacetense Juan Morcillo y Olalla, cumbre de la veterinaria española”*. La obra ha sido publicada por el Instituto de Estudios Albacetenses “Don Juan Manuel” de la Diputación de Albacete. Hay que reconocer que otros estudiosos, entre los que citamos a Palau Claveras, de Juana Sardón, Fernández Sanz, Higuera y Mencía ya realizaron estudios sobre la bibliografía veterinaria y las revistas especializadas en las postrimerías del siglo XX. En estos trabajos se cita a nuestro protagonista por haber publicado en 1883, en Játiva (Valencia), una “Bibliografía Veterinaria Española” en un volumen de 352 páginas. Otros ilustres veterinarios, como Laureano Sainz Moreno, también dedicaron elogios al “Príncipe de la inspección de alimentos” en las sesiones de la Real Academia de Ciencias Veterinarias de Madrid. Más recientemente el Dr. Aganzo Salido, en el Congreso de 2005 en Murcia, presentó una importante comunicación, y así podría seguir enumerando a otros tantos estudiosos e investigadores intra y extra muros de las Ciencias Veterinarias que están estudiando y siguen investigando la importante y voluminosa obra científica.

Dejo para el final a nuestro historiador contemporáneo, Sanz Egaña, que dedicó una completa biografía a nuestro protagonista, no solo en su conocido libro de “Historia de la Veterinaria” sino mucho antes, con motivo del centenario de su nacimiento. El 23 de junio de 1928 los veterinarios españoles recordaron a este ilustre hombre de la ciencia española. Mucho más tarde, en 1978, el segundo volumen de las “Semblanzas Veterinarias” recogió en un capítulo la semblanza de nuestro protagonista. El trabajo está firmado por Sanz Egaña y Carlos Ruiz Martínez. No han faltado otras ocasiones para seguir recordando a este ilustre veterinario como ha hecho Cordero del Campillo en muchas de sus publicaciones y conferencias.

No fue olvidado nunca. Con motivo de la inauguración del matadero comarcal de Játiva (Alicante), el 23 de octubre de 1998 se inauguró una placa en recuerdo del Veterinario de 1ª Clase D. Juan Morcillo y Olalla (foto 3). En este acertado acto fueron protagonistas los veterinarios del Ilmo. Colegio Oficial de Veterinarios de Valencia con su presidente al frente Dr. Sanz Bou. La Asociación valenciana de historia de la veterinaria estuvo muy bien representada por uno de los mejores estudiosos de la historia de nuestra profesión, el Dr. Dualde. El entonces presidente de la Asociación española, Dr. Pumarola, también asistió al homenaje en representación de todas las Asociaciones territoriales. Una nieta de Morcillo, la precitada Josefina Sánchez Morcillo, estuvo presente en el acto de inauguración, así como otras autoridades veterinarias y responsables de los servicios veterinarios.

Como veis, mis queridos amigos, Juan Morcillo y Olalla al menos bien merece un recuerdo en el año de su Centenario.



Foto 1

D. Juan Morcillo y Olalla (1828-1908)
Veterinario de 1ª Clase



D. Juan ^RMojillo Orella, veterinari-
nario de 1.^a Clase: como era en 1864.
Nació el 23 de Junio de 1828.
En Montealegre, Prov. de Albufera

Foto 2



Foto 3